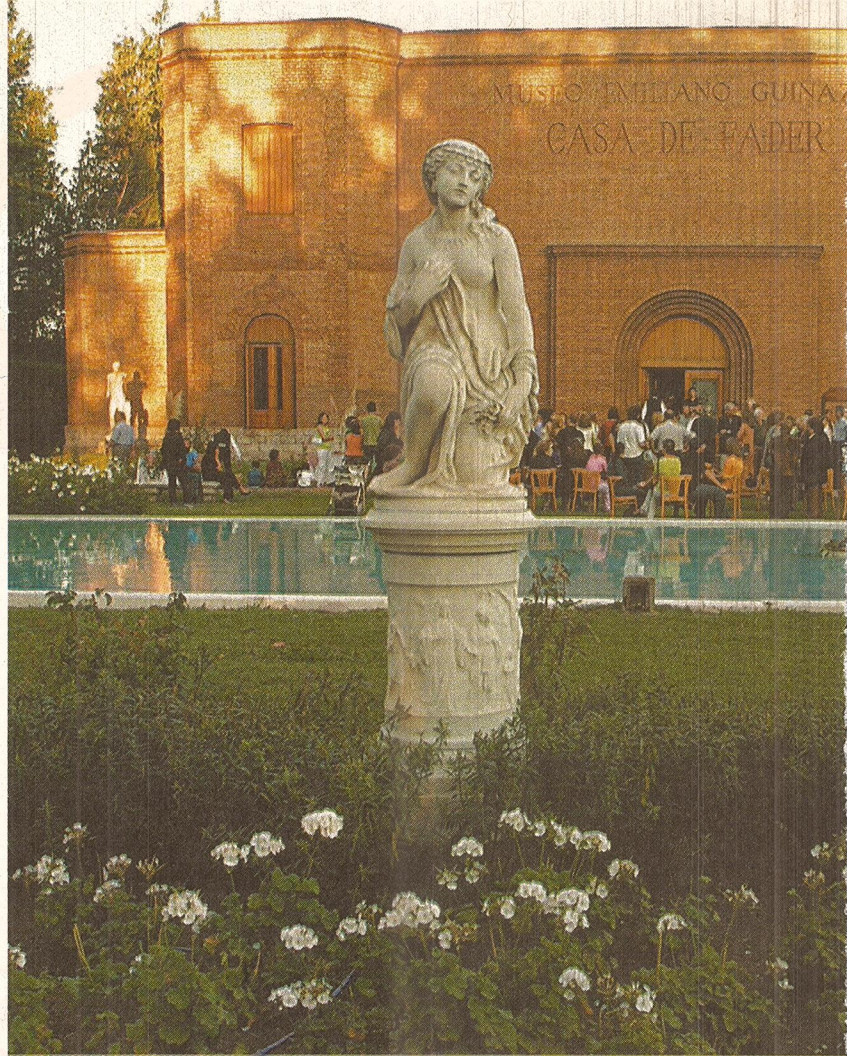


LOS MURALES DE FERNANDO FADER



MENDOZA GUARDA SECRETOS Y PARTE DE LA HISTORIA DE UNO DE LOS ARTISTAS MAS ARGENTINA. EN EL DEPARTAMENTO DE LUJAN, ESTA LA CASA MUSEO QUE PERTENECIO GUIÑAZU, DONDE SE PRESERVAN LOS UNICOS MURALES QUE DEJO EL ARTISTA Y QUE EN





Fernando Fader

GRANDES QUE TUVO LA A SU SUEGRO EMILIANO 2006 CUMPLIRAN 100 AÑOS.

En Drummond, a 14 kilómetros de la Ciudad de Mendoza, el Museo Provincial de Bellas Artes Emiliano Guñazú Casa de Fader, fue a principios de 1900 una de las casonas de verano más impactantes de la burguesía de la época. Emiliano Guñazú y su mujer, Narcisa Araujo, la habían comprado junto a 120 hectáreas de viñas, huertas y frutales. Con casi 1.200 metros cuadrados cubiertos entre habitaciones y galerías, la propiedad estaba descuidada y en desuso. Apenas tomaron posesión, Emiliano y Narcisa decidieron acondicionar esta casa de estilo ecléctico. Para ello subieron el piso a un metro de altura, la dotaron de techos de zinc, piso de madera y baldosas de gran duración con motivos florales. Pusieron puertas de roble con un monograma tallado que exhibe las iniciales EG, trajeron muebles de nogal de Europa y habilitaron debajo de la sala principal una cava para la conservación de alimentos y vinos. “Se in-



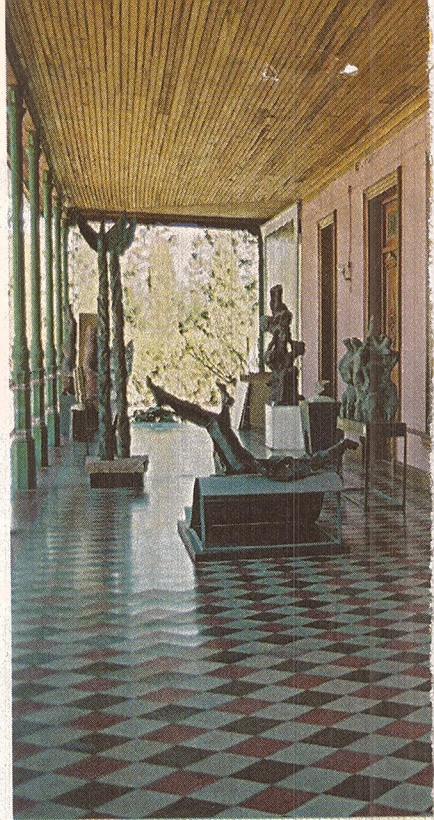
corporaron metros y metros de alfombras para dar estilo a los pasillos. Los espejos, los floreros, las copas de cristales Baccarat y Venecia, las jarras de plata y diversas estatuillas de mármol fueron el deleite de lo más granado de la sociedad mendocina”, según relata la historiadora Adriana Micale.

Y no era para menos, frente a la entrada principal donde hoy nos recibe un espejo de agua, existía una glorieta de glicinas y cruzaban los jardines senderos para paseos con bancos de hierro que invitaban a la lectura. Pero un detalle singular destaca aún más las particularidades de la casa y sus propietarios. En su interior, en una de las habitaciones, Emiliano Guiñazú mandó a construir una piscina completamente revestida de mayólicas italianas que se llenaba con agua de deshielo del Río Blanco. “La filtraban afuera y luego llenaban la pileta –cuenta Alejandra Bunge, guía del Museo–. La piscina no era para el invierno, porque la casa era visitada por la familia durante el verano, Narcisa eligió el interior de la casa porque en esa época no estaba bien visto que las mujeres se broncearan y aparecieran en traje de baño”. Esta pileta interior que hoy se exhibe como uno de los curiosos atractivos de la casa, que alberga gran parte de la obra pictórica de Fader, permaneció oculta al público durante varias décadas. Desde el centro de la pileta que abarca casi toda la superficie del cuarto se pueden apreciar los fantásticos murales de Fader y la sen-

sación intencionalmente creada de estar en una laguna. Rememora los ambientes de baño de la antigüedad como las Termas de Caracalla en Roma. Las pinturas al óleo que decoran la habitación, *Bañistas*, *Garza* y *Paseo en bote*, son, junto a las obras del hall principal de la casa, los únicos murales que el artista realizó durante su vida.

Pocos saben que la fachada de ladrillo a la vista, que hoy se observa desde la ruta, era una amplia galería que fue cerrada y transformada en la sala de recepción por el profesor Julio Suárez Marzal, en 1951, cuando se hizo cargo del Museo. Este espacio originalmente abierto fue elegido por Guiñazú para que Fernando Fader, por entonces un incipiente artista joven cultivado en Francia y Alemania, decorara los muros. Los óleos del hall son *Escena Campestre* y *Paseo a Caballo*, pintados en 1906, y fue gracias a este trabajo que Fader se enamora de su futura mujer, Adela, una de las dos hijas de Emiliano que él mismo puso a disposición de Fader para que éste le enseñara pintura y lo ayudara en su obra. Adela y Fernando se casaron en agosto de 1906, con una gran fiesta en los jardines de la casa.

Por esas cosas del destino, los murales de la casona permanecieron cubiertos por arpilleras durante años. Suárez Marzal en su afán por acondicionar la casa que la propia Narcisca Araujo de Guiñazú donó para que se



FERNANDO FADER

Nació en Burdeos, Francia, en la casa de su abuelo materno el 11 de abril de 1882. El siempre se consideró mendocino, tierra que conoció a los cuatro años. Estudió en Alemania y a fines de 1904, volvió a Mendoza para su primera exposición. De 1908 a 1916 se dedicó a construir la usina hidroeléctrica en Cacheuta sobre el Río Mendoza, obra empujada por su padre y que lo llevó a la ruina. Retomó los pinceles y las telas pero en 1932, su enfermedad le impidió estar en el homenaje que le hizo la galería Muller para sus 50 años. Murió el 28 de febrero de 1935 en Loza Corral.

MUSEO

Dirección: San Martín, 3651, Mayor Drummond, Luján de Cuyo, Mendoza.

Horarios: Martes a viernes de 8.30 a 18; sábados y domingos de 14 a 19.

Entrada libre y gratuita.

Página web de la Asociación Amigos del Museo Fader:
www.amigosdelfader.com.a





creara el Museo Provincial de Bellas Artes, hizo reacciones, algunas acertadas y otras lamentablemente erróneas. En 1994 ante el asombro de especialistas y los mendocinos en general se destaparon los murales que en 2006 cumplirán 100 años. Pero Suárez Marzal tuvo algunas ideas visionarias: en las casi dos hectáreas de jardines, huertas, parrales y frutales que Narcisa donó junto a la casa, el profesor diseñó un espléndido Parque Museo con jardines geométricos al estilo de Rusiñol en Cataluña. A través de cercos vivos de cipreses se crearon distintas salas de exposición al aire libre donde se pueden contemplar calcos de esculturas grecorromanas y de la época renacentista, entre ellas la *Cabeza del David*, el *Moisés* y los *Esclavos* de Miguel Angel.

Otro de los tesoros poco conocidos que alberga el Museo son las únicas dos esculturas que realizó Fernando Fader. En el hall de entrada custodian los preciosos murales, las figuras de Juana y Antonia, dos de las criadas de la casa del pintor. Además, una valiosa pinacoteca descuidada durante medio siglo que hoy se exhibe ordenada en grillas metálicas gracias al trabajo de la Asociación de Amigos del Fader. Son casi 1.200 obras de artistas nacionales y extranjeros. Pinturas, entre otros, de Egon Schiele, Rafael Alberti, Ives Tanguy, Joan Miró, Lorenzo Domínguez, Raúl Soldi, Antonio Pettoruti, Berni, Quinquela Martín, Koek Koek, Fidel De Lucia, Roig Matons, Cascarini y Delhez. Pero el lugar privilegiado lo ocupa la colección de obras de Fernando Fader que reúne 43 pinturas y dibujos, siete murales y dos esculturas del artista y que es el mejor homenaje a uno de los pintores más cotizados de nuestro país y reconocido en el mundo entero. Un paseo con historia y arte. ■

Nuevas sandalias

Deli GIRL'S



Comprando un par de Deli + \$ 5.- te llevás un morral al tono
Promoción válida a partir del 15/08/05 y hasta agotar stock

www.igualita.com

tacticaymedios@fibertel.com.ar